

HISTORIAS DE MILITANCIAS, VIDAS Y MUERTES ENTRE EL ESTADO TERRORISTA ARGENTINO Y EL PLAN CÓNDOR

Carrá, Juan. *Salvate vos.* Buenos Aires, Sudamericana, 2025, 384 pp.



Miguel Galante

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina
profmiguelgalante@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-6253-4600>

Esta reseña ofrece, inevitablemente, la mirada de un historiador sobre una novela de no ficción que despliega múltiples aristas de una época y de los militantes revolucionarios que muchos han llamado la “generación del setenta”. El subtítulo nos sitúa de inmediato: “Los Molfino. Seis hermanos, una madre sola. Una persecución implacable. El mayor crimen internacional de la dictadura”. Carrá —periodista y novelista— narra la tragedia familiar en distintos contextos, anudados con su devenir. El relato se inicia con un retrato del Tata Molfino —una suerte de mítico *pater familias*, fallecido tempranamente—, quien adhirió al bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 1955 y al golpe de Estado de septiembre de aquel año.

Sin embargo, el texto cobra espesor al recrear las militancias de los jóvenes Molfino en los años setenta: el sindicalismo docente; el Peronismo de Base (PB); la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Juventud Peronista (JP) —ambas constituían “frentes de masas” de la organización político-militar (OPM) Montoneros—; la Juventud Guevarista, ligada al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); y organizaciones de exiliados en Europa, como el Comité Argentino de Información y Solidaridad (CAIS), entre otras. La novela también representa a infiltrados de los servicios de inteligencia.

A través de esas historias, Carrá nos acerca a la cotidianidad vivida y sufrida por los militantes revolucionarios durante la última dictadura cívico-militar (1976–1983), caracterizada por el terrorismo de Estado. Siguiendo a Eduardo Luis Duhalde (1999), el *Estado terrorista* constituyó una forma de

Estado de excepción frente a la crisis política y social de los años setenta; junto al *Estado público*, se estructuró un *Estado clandestino*. Su instrumento fundamental fue el terror, convertido en una logística sistemática de dominación y represión estatal. Ambas estructuras respondían a la Junta Militar y buscaban defender el orden social capitalista y suprimir el “accionar” —en miles de casos, la existencia— de las organizaciones revolucionarias y de otros sectores movilizados. *Salvate vos* muestra cómo la familia Molfino enfrentó esos objetivos y padeció distintas formas —públicas y clandestinas— de represión: persecuciones paraestatales, detenciones policiales, prisiones políticas (“a disposición del Poder Ejecutivo Nacional”, sin juicio), secuestros y desapariciones, asesinatos, exilios e incluso la apropiación de un bebé nacido en cautiverio que años después recuperó su identidad.

El contexto más amplio estaba dado por el Plan u Operativo Cóndor: un sistema de coordinación represiva entre los países del Cono Sur —auspiciado por Estados Unidos a través de la CIA—, activo desde mediados de los años setenta hasta comienzos de los ochenta. Persiguió y eliminó a militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles de distintas nacionalidades sudamericanas. Su reunión fundacional, celebrada en noviembre de 1975, congregó a los responsables de Inteligencia de Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Chile; luego se sumarían Brasil y otros países. El Cóndor confeccionó una base centralizada de información, identificó y atacó a quienes las dictaduras consideraban “enemigos” y realizó operativos en América y Europa. Carrá denomina “el mayor crimen internacional” al de Mima, resultado de esas operaciones. Pero, como anota —al modo de un *thriller*— al finalizar varios capítulos, “para eso todavía falta que pasen muchas otras cosas”.

En 1957, la familia migró de Buenos Aires a Resistencia, provincia del Chaco, por una oportunidad laboral para el Tata. Allí se radicaron el matrimonio Molfino y sus cinco hijos; el sexto, Gustavo, nació y vivió en Chaco hasta los 14 años. En ese hogar atravesado por la política, asimiló la cultura militante de sus hermanos y las expectativas despertadas por la Revolución cubana, sintetizadas en la figura del Che. Tras la breve presidencia de Cámpora —una efímera “primavera” plena de contradicciones—, la familia vivió el creciente clima represivo. Después de la muerte del presidente Perón en 1974, el gobierno de Estela Martínez de Perón dio rienda suelta a organizaciones paraestatales como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), mientras dos decretos daban marco jurídico a las fuerzas armadas para “aniquilar el accionar de la subversión”. Varios de los jóvenes Molfino pasaron a la clandestinidad y huyeron de Resistencia. Durante la dictadura militar, casi toda la

familia se dispersó por el país; algunos se ocultaron en Buenos Aires. En 1977 los siguieron Mima y Gustavo. Este último, aún adolescente, compartió una casa con su hermana Marcela y su cuñado, quienes también vivían en la clandestinidad y fueron desaparecidos en 1979, durante la Contraofensiva Montonera.

A fines de ese terrible 1977 —el año con mayor cantidad de “caídas” (secuestros y desapariciones)—, Mima y Gustavo decidieron trasladarse a París, donde ya vivía Alejandra Molfino, ex presa política “beneficiada” con la opción del extrañamiento. Siguiendo sus derroteros, la novela nos aproxima a la vida de los exiliados, sus vivencias, carencias, actividades y formas de organización.

En Europa, a sus diecisiete años, Gustavo se incorporó a Montoneros. Su responsable —una destacada militante cuya identidad Carrá revela en las páginas finales— lo instruyó en la falsificación de documentos para sus compañeros clandestinos. Con la identidad de Facundo, Gustavo fue un importante enlace entre la conducción en el exilio del Movimiento Peronista Montonero (MPM) y distintos cuadros medios diseminados en varios países. Esas misiones implicaban cruzar fronteras portando *embutes* (objetos de apariencia inocente en los que se camuflaban documentos o dinero, o bien portafolios con “doble fondo”).

El libro nos introduce en la dinámica interna de la conducción montonera en 1979 y en las disidencias —encabezadas por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman— surgidas entonces en rechazo al diagnóstico que prevaleció en la OPM: la dictadura estaba en crisis, el pueblo ya no luchaba solo en sentido defensivo, había terminado la etapa de la *resistencia* y era la hora de la *Contraofensiva*. El autor narra las vicisitudes de la convocatoria a sumarse a la nueva acción y formula un juicio crítico: “Así de desprolijo. Así de extraña es la convocatoria. Una reunión abierta y el alistamiento voluntario. Una reunión abierta difundida entre los exiliados...” (p. 11). No fue esa la única observación crítica de Carrá, pese a la manifiesta empatía que su escritura denota hacia sus protagonistas y sus historias.

El autor destaca que el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Argentino (BIM 601) —el cerebro del dispositivo represivo del Estado terrorista— pronto supo de esa oleada de militantes y combatientes montoneros que ingresarían al país. La secuencia represiva se reactivó con eficacia: captura de militantes, tortura para obtener información y salidas para efectuar nuevas capturas, en un ciclo que podía repetirse indefinidamente. Así lo probó el juicio, celebrado entre 2019 y 2021, por delitos de lesa humanidad

cometidos en el marco de la Contraofensiva contra noventa y cuatro víctimas (la mayoría de ellas continúa desaparecida).

Gran parte de los incorporados a la Contraofensiva terminó integrando las Tropas Especiales de Agitación (TEA), destinadas a acciones políticas no armadas. Una minoría conformó las Tropas Especiales de Infantería (TEI), que se concentraron en una serie de atentados contra funcionarios del equipo del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz.

Hacia el último tercio del libro, el autor aborda los hechos que llevaron al trágico final de Mima. Gustavo fue enviado a Lima en enero de 1980 para alquilar una casa que sirviera como base operativa y una oficina para Roberto Perdía, número dos de Montoneros y responsable inmediato de “Facundo”. Unos meses después, para simular mejor la normalidad —¿quién podría sospechar de esa señora madura con aspecto de ama de casa?—, Mima arribó a Lima para cumplir un rol ya ejercido con sus hijos y otros jóvenes militantes: servir de *cobertura*. Para entonces, a sus cincuenta y cuatro años, ya se había incorporado orgánicamente a Montoneros.

Tras una dictadura de doce años, Perú transitaba hacia un gobierno democrático, que asumiría a fines de julio de 1980. Sin embargo, en una reunión secreta celebrada en Lima en mayo, el jefe del Ejército Argentino —un genocida de funesta memoria— y su par peruano acordaron colaboración y libertad de acción para que militares enviados por el BIM 601 llevaran a cabo sus acostumbrados operativos y detenciones clandestinas. El Plan Cóndor funcionaba más allá del Cono Sur.

Por entonces, varios “montos” habían caído —en Argentina, Brasil o en zonas fronterizas— en manos de las fuerzas represivas y habían sido llevados a Campo de Mayo (predio del Ejército Argentino en el Gran Buenos Aires) para hacerles *inteligencia* (torturarlos hasta que *cantaran* la información buscada) y preparar el accionar en Perú. El operativo de detención de Mima, el 12 de junio de 1980, concluyó con la frase que da título al libro. Cuando Gustavo alertó a su madre de que la casa montonera estaba rodeada por represores argentinos, Mima le ordenó: “Salvate vos que tenés toda la vida por delante”. Así lo hizo.

El autor da cuenta del escándalo que el secuestro de tres argentinos generó en la prensa y la política peruanas, lo que obligó a simular una detención legal y una expulsión. Los detenidos fueron entregados en la frontera a las fuerzas bolivianas; allí se perdió su rastro. Se sabe que fueron llevados a Campo de Mayo. La siguiente noticia de Mima fue la aparición de su cadáver en un hotel madrileño (21 de julio de 1980) por una aparente sobredosis de pastillas para dormir. Fue una escena montada por los agentes del BIM 601,

que la llevaron viva a Madrid y forzaron su muerte en un intento más de instalar la versión de que los “subversivos” denunciados como desaparecidos estaban a salvo en Europa.

Mencioné antes que *Salvate vos* es una obra de no ficción. Años atrás, Beatriz Sarlo se refirió a ese tipo de producciones de la siguiente manera:

[...] la narración de hechos reales escrita con las técnicas literarias. El *non fiction* es la expansión de la crónica periodística por medios tradicionalmente literarios. Un género de mezcla [...] Ese género periodístico, enormemente expansivo porque toma zonas que ocupó el ensayo, la historia, la reflexión cultural, la política, la biografía, tiene una capacidad para escuchar a los testigos de los hechos. El *non fiction* es un género de voces (Sarlo, 1999: 13).

La caracterización de Sarlo vale para el texto de Carrá y sus herramientas. El autor recurrió a archivos personales, fuentes epistolares, fotográficas, sonoras y audiovisuales, hemerotecas, archivos públicos y documentación de Montoneros, como detalla en “Nota del autor” (pp. 377–378); también empleó bibliografía y testimonios judiciales. Algunas de esas fuentes se reproducen en el libro. Carrá subraya que su novela de no ficción “está basada en decenas de horas de entrevistas con los protagonistas directos o indirectos del relato” (p. 377). En entrevistas y presentaciones de su libro, Carrá afirmó que hacía “historia oral”; sin embargo, no incluye citas textuales ni analiza esas “narraciones conversacionales” como exige una investigación histórica. Más preciso es afirmar que recurre a la principal herramienta de esa especialización: la entrevista. A partir de ella y de otras fuentes, Carrá recrea escenas, diálogos, pasiones y miedos mediante un narrador omnisciente intuitivo y verosímil. La investigación periodística da paso a la ficcionalización de hechos reales y permite comprender a los protagonistas y sus circunstancias. En el contexto argentino actual de negacionismo y retrocesos en materia de Memoria, Verdad y Justicia respecto de los crímenes de la última dictadura, *Salvate vos* representa un mérito adicional.

Referencias

- Duhalde, E. L. (1999). *El Estado terrorista argentino: quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sarlo, B. (1999, 26 de septiembre). El país de no ficción. *Clarín*, suplemento “Zona”.